

Índice

Prólogo a la edición en castellano, por <i>Josep Sánchez Cervelló</i>	11
Nota del editor de la traducción al castellano, por <i>Albert Roca</i>	19
Prólogo a la edición en portugués de 1999: «Amílcar Cabral: ideología, nacionalismo y cultura», por <i>Xosé Lois García</i>	23
1. La revolución	41
La revolución africana.	41
Fundamentos y objetivos de la liberación nacional en relación con la estructura social	46
La democracia revolucionaria	69
2. Nuestra tierra	77
Partir de la realidad de nuestra tierra. Ser realistas	77
3. El Partido	107
Aplicar en la práctica los principios del Partido	107
Conocer bien nuestras fuerzas y las fuerzas de nuestro enemigo	113
La situación de la lucha.	117
Sólo existe una solución: la independencia.	132
4. La cultura	143
Liberación nacional y cultura	143
El papel de la cultura en la lucha por la independencia	163

Prólogo a la edición en castellano

Amílcar Cabral fue el líder más prestigioso de todos los que desafiaron el poder colonial portugués, por encima de Eduardo Mondlane o Samora Machel de Mozambique o de Agostinho Neto o Mario de Andrade de Angola, para citar a los más relevantes con los que coincidió en el tiempo.

La importancia de Cabral reside tanto en su proyección política e intelectual como por ser el referente en la erosión militar del colonialismo portugués. El angoleño Mario de Andrade, que fue el primer presidente del Movimiento Popular de Liberación de Angola (MPLA) señaló que, en el ámbito político-intelectual, fue Cabral quien organizó la coordinación de los distintos grupos de liberación que luchaban contra el colonialismo portugués, desde noviembre de 1957, cuando impulsó, primero en Lisboa, el Movimento Anticolonial (MAC), y, más tarde, las organizaciones que lo sustituyeron.¹ Él fue, también, según el historiador Paulo Franco, quien dio proyección global a sus aspiraciones, al referir que el discurso y la presencia de Amílcar en los foros internacionales aseguraron la relación entre los líderes de los estados africanos independientes y los nacionalistas de Angola, Mozambique, Guinea y Cabo Verde, Santo Tomé. Sus intervenciones eran muy celebradas internacionalmente, en la ONU, en las Conferencias Afro-Asiáticas de Belgrado o en la Tricontinental de la Habana, entre otras ocasiones. Franco concluía que «Amílcar fue un articulador en el ámbito de las relaciones intercontinentales e intracontinentales».² También fue el principal referente militar contra el colonialismo portugués y de hecho la formación que fundó y encabezó, el Partido Africano para la Independencia de Guinea y Cabo Verde (PAIGC), en septiembre de 1956, superó en eficacia y capacidad operativa a sus congéneres del MPLA y del mozambiqueño Frente de Liberación de Mozambique

(FRELIMO). El PAIGC inició la guerra en enero de 1963 y al año siguiente en la isla de Como se produjo una de las batallas más importantes de la guerra colonial, envolviendo efectivos de los tres ejércitos portugueses, en un total de 1.200 hombres contra unos 300 guerrilleros que contaron, también, con el apoyo de la población local, que tras 71 días de combates impidieron que el ejército colonial les desalojase de sus posiciones. De hecho, la dureza de la guerra que dirigió Cabral hizo que Portugal, en los 16 primeros meses de conflicto, tuviese que sustituir en cuatro ocasiones al responsable militar en la colonia y el general Arnaldo Schultz, que ocupó el cargo durante cerca de cuatro años, fue sustituido en 1968 en plena expansión de la guerrilla, siendo sustituido por el «competentísimo» general Antonio de Spínola, que a su vez, pidió abandonar el cargo para que no fuese responsabilizado de la derrota de su ejército, en agosto de 1973.

Amílcar Cabral Lopes (Bafatá, Guinea Portuguesa, 1924-Conakry, 1973), que nació en Guinea de padres caboverdianos, defendió siempre la unidad de Guinea y Cabo Verde. Por ser destribalizado, supo dar cohesión a los guineanos,³ más allá de sus pulsaciones étnicas. Por tener formación superior,⁴ supo entender el conjunto que representaba el imperio portugués y la necesidad de que los nacionalistas se coordinasen para que la victoria fuese conjunta. También, a pesar de la reducida importancia geográfica de Guinea, consiguió ponerla en el centro de los focos informativos del planeta e, igualmente por eso, consiguió dirigir el movimiento de liberación que consiguió los apoyos más amplios, desde la China Popular a los países del bloque soviético, pasando por la socialdemocracia europea. Su sagacidad militar estuvo siempre supeditada a la estrategia política. Su objetivo era demostrar que Portugal ocupaba ilegalmente su país. Con ese propósito, consiguió, en abril de 1972, que una delegación de la ONU visitase las áreas liberadas de Catio y Quitafine, en el sur de Guinea, mientras que otra de la OUA, hizo lo mismo en noviembre. Al mismo tiempo, ese mismo mes, el Consejo de Seguridad aprobaba, por unanimidad, una resolución para que Portugal negociase con los movimientos de liberación, a los que consideraba como los legítimos representantes de sus pueblos. Amílcar Cabral, entonces, decidió preparar la proclamación unilateral de la independencia, decisión que anunció el 8 de enero de 1973. Esa determinación fue una de las causas de su asesinato, 12 días más tarde.

El magnicidio tuvo varios ejecutores: Por un lado estaba el gobierno portugués. La escala de mando pasaba por el dictador y jefe del Gobierno, Marcello Caetano; el general Costa Gomes, que era el

jefe militar supremo;⁵ el general Spínola, gobernador de Guinea⁶ y la Policía Internacional para la Defensa del Estado (PIDE), que dirigió a los ejecutores materiales del acto criminal: Inocencio Kâni, Momo Turé y Arístides Barbosa, militantes del PAIGC encarcelados por Portugal y liberados en 1970, pasando desde entonces a colaborar con la PIDE.⁷ También, como indicó el embajador de Cuba en Conakry, el magnicidio no hubiera podido realizarse sin la aquiescencia del presidente de la República de Guinea-Conakry, Sékou Touré, que controlaba de forma paranoica y enfermiza el país.⁸ Y, por último, las divisiones y enfrentamientos que separaban dentro del PAIGC a guineanos y caboverdianos. Los primeros sintiéndose marginados, trataron de asumir el control de las infraestructuras de Conakry y por ende de la guerra, con la complicidad de Turé, que deseaba la formación de la Gran Guinea.⁹

A pesar del magnicidio y de la profunda división interna, el 24 de septiembre, el PAIGC proclamó unilateralmente la independencia del país, que fue reconocida por más de 80 países.¹⁰ Más de los que mantenían relaciones con la metrópoli, porque los países del Este y los del Tercer Mundo no tenían relaciones con el gobierno de Lisboa por su política colonial.

Tras el asesinato de Cabral la guerrilla, en marzo de 1973, lanzó la ofensiva «Amílcar Cabral» en la que utilizó por primera vez misiles tierra-aire SAM-7, con los que abatieron en 15 días cinco aviones. Entonces los pilotos portugueses se negaron a volar, dejando sin protección aérea las guarniciones. El PAIGC pudo así aislar los cuarteles del sur y desencadenar sobre ellos continuos bombardeos con artillería, ya desde Senegal o de Guinea Conakry. En mayo de 1973 la guerrilla se apoderó de la importante plaza fuerte de Guilejé. Después de su caída, el PAIGC atacó Gadamael, que no cayó por la llegada imprevista del general Spínola que consiguió, in extremis, detener la retirada del ejército. Con todo, la principal preocupación del mando portugués no era ni la ofensiva «Amílcar Cabral», ni la posterior denominada «Nô Pintcha», que arrasó varios acuartelamientos del norte, sino que el PAIGC pasase de la guerra de guerrillas a la convencional con utilización de aviación y de blindados. Sólo las lluvias detuvieron el éxito militar del PAIGC y con esa certeza Spínola regresó a la metrópoli.¹¹

En octubre de 1973, en la ONU 56 países reclamaron que Portugal retirase sus fuerzas de ocupación de Guinea-Bissau, estado que fue reconocido al mes siguiente.

Tras el golpe de los capitanes de abril de 1974, Guinea marcó el tempo y el proceso de la descolonización, al exigir de Lisboa el reconocimiento unilateral y la evacuación de sus tropas. El 26 de

agosto, mediante los Acuerdos de Argel, Portugal reconoció la independencia de Guinea, que se verificó el 10 de septiembre de 1974. Este formato de independencia fue el exigido por el resto de las colonias lusófonas: que se negociase sólo con los movimientos de liberación combatientes, sin hacer un referéndum de autodeterminación. Ésa era la idea de Cabral, de ahí su importancia y la de su estrategia en el combate al colonialismo. Pero, en el archipiélago de Cabo Verde, Lisboa quiso contrariar su descolonización y buscar otros interlocutores, políticos más maleables que el PAIGC, pero la ONU había aceptado su derecho de autodeterminación y reconocido al PAIGC como el legítimo representante del archipiélago. En consecuencia, la capacidad de actuación del poder colonial era escasa, a pesar de que Portugal pensó en utilizar la componente mestiza de la mayoría de la población, el hecho de que sus habitantes nunca habían padecido el «estatuto de indígena» y por tanto habían gozado de la ciudadanía portuguesa antes que ésta se hubiese establecido en todo el imperio. Además, desde 1967, el territorio sufría una sequía devastadora a la que Lisboa hizo frente con subsidios no reembolsables, por lo que muchos dudaban de la capacidad de Cabo Verde como país independiente. Otra razón era su carácter geoestratégico, ya que en el ámbito de la OTAN, existía el temor de que los soviéticos se instalasen en el archipiélago frente al África occidental. El impasse político y la agitación emancipadora explotaron a fines de septiembre de 1974, cuando se produjeron en São Vicente graves enfrentamientos entre militares y la población civil. El PAIGC decretó entonces la huelga general, en las islas de S. Vicente, Santiago y São Nicolau, culminando las protestas con el abandono de los cuarteles por parte de los soldados caboverdiano, que se unieron a las manifestaciones de los civiles, pro-PAIGC. Además, en octubre, llegaron Pedro Pires y el resto de la dirección caboverdiana procedentes de Guinea. Y, finalmente, en noviembre, se iniciaron en Lisboa las conversaciones para la independencia que acabaron con la aprobación del Estatuto Orgánico de Cabo Verde. En éste se marcaron las fases y la mecánica de la descolonización: un alto comisario y un gobierno de transición de siete miembros: 4 del PAIGC y 3 portugueses. Previamente a la independencia debía elegirse una Asamblea Constituyente que sería la representante de la soberanía del archipiélago. El 30 de junio se procedió a la votación para la Asamblea Nacional Popular. Sólo se pudo presentar el PAIGC y participó, según cifras oficiales, el 95 % de la población, escogiendo a los 56 diputados que se encargaron de redactar una nueva constitución y proclamar la independencia el 5 de julio de 1975.

En España, tras la Revolución de los Claveles de 1974, hubo un

intenso debate social porque la caída de la dictadura portuguesa, tan parecida a la franquista, nos afectaba profundamente.¹² De ello se derivó una enorme inflación de la literatura sobre el proceso político portugués y sobre las causas que en él habían concurrido, tanto en la metrópoli como en las colonias. En este último ámbito la figura de Cabral tuvo un especial protagonismo. Ya en 1974, Vicenç Fisas publicó una biografía del líder guineano,¹³ al tiempo que otros autores se dedicaron a estudiar los casos de Angola y Mozambique. Fue la primera vez que la realidad africana tuvo una significativa presencia en nuestras vidas y en esa coyuntura se publicaron obras generalistas sobre aquel continente.¹⁴

El impacto de la crisis política portuguesa, tanto en su proceso de transición en la metrópoli como en el de la descolonización de su imperio, fue inmenso, porque en plena guerra fría, la importancia del Partido Comunista Portugués hizo temer que Portugal fuese una nueva Cuba. En palabras de Kissinger y, geoestratégicamente, la descolonización de Angola y Mozambique debilitaba estructuralmente los regímenes racistas de Pretoria y Salisbury, al tiempo que anunciaba una nueva África. Por eso interesaba tanto la figura de Cabral, por la relevancia que su persona tuvo en el desarrollo de este proceso, y por eso hubo un verdadero intento de conocer su dimensión política y humana. De hecho, Cabral ha sido capaz de superar el marco cronológico del periodo en que vivió.¹⁵ También su obra ha sido editada, traducida y estudiada. La paradoja fue que él en su vida no tuvo tiempo de editarla y fue su partido o simpatizantes de su causa los que lo han hecho.¹⁶

En el ámbito político Cabral consiguió que sus dos países fuesen independientes, pero no en la forma que él pensó. Formalmente Guinea Bissau y el archipiélago de Cabo Verde constituían un solo estado, a pesar de que la realidad institucional y política era diferente y solo el PAIGC aseguraba el espejismo de la unidad. Pero, el 14 de noviembre de 1980, cuando el ejército guineano derribó el gobierno del presidente Luís Cabral, hermanastro de Amílcar, se consolidó la definitiva separación de ambos estados. La reacción del ejecutivo de Cabo Verde fue inmediata. El día 15 el Consejo de Ministros envió un comunicado de condena, dando por acabado el proceso de unión.¹⁷ Se daba así el carpetazo al proyecto de unidad entre Guinea y Cabo Verde.

El sueño de Cabral en ese campo, como en el del socialismo africano y del desarrollo socio-económico, fracasó. Cabo Verde, con la implantación del pluripartidismo en 1991, ha conocido el recambio de poder y la estabilidad, mientras que Guinea ha vivido desde entonces en una gran inestabilidad política, malográndose el proyecto

de unidad entre ambos países. A pesar de ello, las ideas de Cabral de justicia social y de una sociedad internacional más harmónica y equitativa continúan vigentes, en los países que ayudó a libertar y en los otros.

Independientemente de la no concreción de todos los sueños de Cabral, la presente obra recopilatoria recoge aspectos centrales de su pensamiento: el papel de la cultura como motor de la resistencia y fundamento de contestación a los opresores; la cuestión de la africanidad en el sentido micro y macro, como valor de aprender de lo propio y también de valorizar lo común, en el sentido del panafricanismo; el partido único como base vertebrador de la nación, idea que ahora está ampliamente cuestionada como el concepto de democracia revolucionaria en tiempo de guerra. A pesar de que los escritos de Cabral son el resultado de su época, representan el grueso de las ideas de los grandes dirigentes africanos que condujeron a sus pueblos a la libertad, con la ventaja de que Cabral escribe bien y siempre, o casi, se hace entender.

Josep Sánchez Cervelló

Notas

1. M. Laban, *Mário Pinto de Andrade. Uma entrevista*, Lisboa, Sá da Costa, 1997, pp. 142-143.
2. P. F. Franco, *Campbell, Amílcar Cabral: A palavra falada e a palavra vivida*, São Paulo, Universidade de São Paulo, Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas; Departamento de História. Programa de Pós-Graduação em História Social, 2009 [texto inédito], pp. 9-10.
3. Cabo Verde es más una sociedad criolla, de tipo caribeño, que africana, donde no funciona ni la etnia, ni el clan, ni la tribu, ni el culto a los antepasados, contribuyó a ello el que hubiesen sido unas islas deshabitadas y repobladas con esclavos. En Cabo Verde la africanidad fue, mayoritariamente, reivindicada por el PAIGC y más concretamente por Cabral que reclamó la re-africanización de los espíritus.
4. Amílcar acabó la enseñanza primaria en 1936 y al año siguiente entró en el Instituto de Mindelo donde finalizó la enseñanza secundaria. Después regresó a la ciudad de Praia, donde trabajó como aprendiz de tipógrafo en la Imprenta Nacional hasta que, con 21 años, consiguió una beca para ir a estudiar al Instituto Superior de Agronomía de Lisboa. Una buena biografía del personaje es la de: A. E. Silva Duarte «A apresentação» a Amílcar Cabral, *Documentário: (textos políticos e culturais)*, Lisboa, Biblioteca editores independentes, 2008, pp. 9-23.
5. Jefe del Estado Mayor General de la Fuerzas Armadas
6. La intervención de la PIDE y del Centro de Operaciones Especiales de Guinea están documentados. Ver O. Carvalho, *Saraiva, Alvorada em Abril*, Lisboa, Bertrand, 1977, pp. 105-106.
7. Entrevista con el profesor Leopoldo Amado, Praia 16 septiembre 2010; y D.

Reis, «Rafael Barbosa: perfeita história do agente duplo», *Diário de Lisboa*, 25-XI-1980, pp. 3-4.

8. Entrevista con el Embajador Óscar Oramas, Bissau 6 de marzo de 2008.

9. J. Sánchez Cervelló, «Guinea-Bissau y Cabo Verde: La unidad imposible». [Texto inédito], 39 pp.

10. Luiz Cabral, «A nossa força é uma força moral...», s.l, ed. PAIGC, 25.V, 1974, 16 pp. policopiadas. Archivo Iva Cabral, Guinea (AIC).

11. La inviabilidad de una victoria portuguesa en la guerra colonial: el caso de Guinea-Bissau», *Hispania*, vol. 49, n.º 173, 1989, pp. 1.017-1.044.

12. Ver sobre esta cuestión: J. Sánchez Cervelló, *La Revolución portuguesa y su influencia en la transición española*, Madrid, Nerea, 1985.

13. V. Fisas, *Amílcar Cabral y la independencia de Guinea-Bissau*, Barcelona, Nova Terra, 1974.

14. Ver C. González Echegaray, *Historia del Africa negra*, Madrid, Editora Nacional, 1974; A. Guterres, et. al., *La Península, Mañana: ¿Puede vivir Portugal sin las colonias?*, Madrid, Seminarios y Ediciones, 1975; H. H. Jaffé, *Del Tribalismo al Socialismo: Historia de la economía política Africana*, Madrid, Siglo XXI, 1976; ID., *El neo-imperialismo portugués*, Bilbao, Zero, 1976; S. Machel, *El proceso de la Revolución Democrática en Mozambique*, Barcelona, Casals, 1976; ID., *Textos Fundamentales del FRELIMO*, Barcelona, Anagrama, 1975; M. Madrilejos, *Colonialismo y neocolonialismo*, Barcelona, Salvat, 1975; J. U. Martínez Carrera, *África joven*, Barcelona, Planeta, 1975; E. Menéndez del Valle, *Africa Negra dominio blanco. (Un estudio sobre Sudafrica, Namibia, Rodhesia y las colonias portuguesas)*, Madrid, Akal, 1974. ID., *Angola, imperialismo y guerra civil*, Madrid, Akal, 1976.

15. Ver, respectivamente M. de Andrade, *Amílcar Cabral. Ensayo de biografía política*, Madrid, Siglo XXI, 1981; J. C. Andreini, M. C. Lambert, *La Guinée-Bissau: D'Amilcar Cabral à la reconstruction nationale*, París, L'Harmattan, 1978; J. Boggs, G. Lee Boggs, *Revolution and evolution in the twentieth century*, New York, Monthly Review Press 1974; Iva Cabral, *Apontamentos para uma cronologia de Amílcar Cabral*, Lisboa, Fundação Mário Soares, 2000; Luís Cabral, *Crónica da Libertação*, Lisboa, O Jornal, 1984; J. P. Castanheira, *Quem mandou matar Amílcar Cabral?*, Lisboa, Relógio d'Água, 1995; P. Coreia, Pezarart, *Amilcar Cabral, o combatente da libertação colonial e o cidadão africano*, Porto, CEA-Universidade do Porto, 2007; P. Chabal, *Amílcar Cabral: Revolutionary Leadership and People's War*, Cambridge, CUP, 1983; G. Chaliand, *Les Batisseurs d'Histoire*, París, Le Seuil, 1995; R. H. Chilcote, *Amílcar Cabral's - Revolutionary Theory and Practice*, Londres, Lynne Rienner Publishers, 1991; B. Davidson, *The Liberation of Guiné: aspects of an african revolution*, Londres, Penguin, 1969; M. Dhada, *Warriors at work: how Guinea was really set free*, Fort Collins, University Press of Colorado, 1993; J. Fobanjong, T. K. Ranuga, *The life, thought, and legacy of Cape Verde's freedom fighter Amilcar Cabral (1924-1973): essays on his liberation philosophy*, New York, Edwin Mellen Press, 2006; P. F. Franco, Campbell, *Amilcar Cabral: A palavra falada e a palavra vivida*, São Paulo, Universidade de São Paulo, 2009; P. Freire, *Pedagogy in process: the letters to Guinea-Bissau*, London, Continuum, 1978; A. M. Hochet, *Paysanneries en attente Guinée-Bissau*, Dakar, Enda, 1983; O. Ignátiev, *Amílcar Cabral*, Moscovo, Progresso, 1984; C. Lopes, *Africa's Contemporary Challenges: The Legacy of Amilcar Cabral*, New York, Routledge Chapman & Hall, 2010; J. M. McCarthy, *Guinea-Bissau and Cape Verde Islands: a comprehensive bibliography*, New York, Garland Pub., 1977; J. McCulloch, *In the Twilight of Revolution: The Political Theory of Amilcar Cabral*, London, Routledge & Kegan Paul, 1983; W. Minter, *Portuguese Africa and the West*, New York, Monthly Review Press, 1972; E. Morier-Genoud, *Sure Road? Nationalisms in Angola, Guinea-Bissau*

and Mozambique, Leiden, Brill, 2012; O. Oramas, Apuntes sobre la vida y el pensamiento de Amílcar Cabral, La Habana, Ed. de Ciencias Sociales, 1977. ID., *Amílcar Cabral para além do seu tempo*, Lisboa, Hugin, 1998; A. Pereira, *O Meu Testemunho (uma luta, um partido, dois países)*, Versão documentada, Lisboa, Editorial Notícias, 2003; C. F. Peterson, *Dubois, Fanon Cabral: The Margins of Elite Anti-colonial Leadership*, Plymouth, Lexington Books, 2007; P. Pierson-Mathy, *La naissance de l'État par la guerre de libération nationale: Le cas de la Guinée-Bissau*, París, Unesco, 1980; D. Rahmato, *Cabral and the problem of the African Revolution*, Addis Ababa, Addis Ababa University, 1982; M. Renaudeau, *Guiné Bissau: patria de Amílcar Cabral*, Boulogne, Delroisse, 1976; L. Rudebeck, *Guinea-Bissau: A Study of Political Mobilization*, Upsala, Scandinavian Institute of African Studies, 1974; ID., *Guinea-Bissau, difficulties and possibilities of socialist orientation*, Uppsala, Uppsala universitet, 1978; J. Sánchez Cervelló, *El último império colonial. La descolonización portuguesa, 1974-1975*, Mérida, Uned, 1998; A. E. Silva, *A independência da Guiné-Bissau e a descolonização portuguesa*, Porto, Afrontamento, 1997; A. Tomás, *O fazedor de utopias - uma biografia de Amílcar Cabral*, Lisboa, Tinta-da-china, 2007; S. Urdang, *Revolution within a revolution: women in Guinea-Bissau*, Lebanon, New England Free Press, 1973; ID., *Fighting Two Colonialisms: Women in Guinea-Bissau*, New York, New York University Press, 1979; J. Ziegler, *Contre l'ordre du monde: Les Rebelles - mouvements armés de libération nationale du tiers monde*, París, Seuil, 1983; VV.AA., *Continuar Cabral - Simpósio Internacional Amílcar Cabral*, Cabo Verde, 17 a 20 de Janeiro de 1983, Lisboa, Prelo-Estampa, 1984; VV.AA., *Cabral no Cruzamento de Épocas - Comunicações e discursos produzidos no II Simpósio Internacional Amílcar Cabral*, Praia, Alfa Comunicações, 2005; VV.AA., *The State of Guinea-Bissau: African Socialism Or Socialism in Africa?*, Nordiska Afrikainstitutet, n.º 45, 1978.

16. Bibliografia sobre el líder guineano & caboverdiano: A. Cabral, *Estudos Agrários*, Lisboa/Bissau, Instituto de Investigação Científica e Tropical/ Instituto Nacional de Estudos e Pesquisa, 1988; A. Cabral, *Revolution in Guinea - An African Peoples Struggle*, Londres, Stage 1969; A. Cabral, «foreword», en B. Davidson, *The Liberation of Guiné: aspects of an african revolution*, Londres, Penguin, 1969; A. Cabral, *Guiné «Portugaise»: le pouvoir des armes*, París, François Maspero, 1970; A. Cabral, *Obras Escolhidas: A Arma da Teoria - Unidade e Luta I*, M. de Andrade (coord.), Lisboa, Seara Nova, 1977; A. Cabral, *Obras Escolhidas: A Prática Revolucionária - Unidade e Luta II*, M. de Andrade (coord.), Lisboa, Seara Nova, 1977; A. Cabral, *Unité et Lutte*, París, François Maspero, 1980; A. Cabral, *Nacionalismo e cultura*, X. L.García (ed.), *Santiago de Compostela, Laivento*, 1999; A. Cabral, *La Descolonización del África portuguesa: Guinea-Bissau*, Buenos Aires, Periferia, 1975; A. Cabral, *Guinée: le pouvoir des armes*, París, Maspero, 1970; A. Cabral, *Unité et lutte*, París, Maspero, 1975; A. Cabral, *Return to the source: selected speeches*, New York, Monthly Review Press, 1974; A. Cabral, *Pensamiento político de Amílcar Cabral*, México, UACM, 2007; A. Cabral, *National liberation and culture*, New York, Syracuse University, 1970; A. Cabral, Amílcar, *Documentário: (textos políticos e culturais)*, A. E. Silva Duarte (ed.), Lisboa, Biblioteca editores independentes. 2008; A. Cabral, *A arma de teoria: breve análise da estrutura social da Guiné e de Cabo Verde: fundamentos e objetivos da libertação nacional em relação a estrutura social: Portugal é imperialista?*, Bissau, PAIGC, 1984.

17. *Do PAIGC ao PAICV. Documentos, Mira-Sintra*, Gráfica Europam, 1981, pp. 37-38.